



Grupo de Investigación  
**Historia Militar**



# Valoración del factor sorpresa en las operaciones anfibias Menorca-Tenerife-Crimea-Gallipoli

*Hugo Zebensú Riquelme García.*

## *Menorca (1781-1782)*

España buscaba recuperar Menorca tras su pérdida en 1708 y asegurar el Mediterráneo occidental. En 1781, una fuerza combinada española y francesa planeó un desembarco en la isla, concentrándose en puntos estratégicos cerca de Mahón y otros accesos costeros. La operación fue bien planificada y culminó con éxito en 1782, con la rendición de las guarniciones británicas.

La sorpresa, táctica y estratégica, principio de la guerra no siempre alcanzable pero siempre deseable fue conseguido por los españoles en diferentes etapas de la operación.

En primer lugar escogieron zonas menos defendidas de la costa sur de Menorca, evitando los fuertes británicos más preparados. Esto maximizó el efecto de sorpresa sobre las guarniciones locales, que no esperaban un ataque por esas playas más aisladas.

Durante el trayecto a costa, la flota española y francesa se aproximó por la noche y utilizando rutas indirectas, evitando ser detectada desde Mahón y otras posiciones británicas. La coordinación con la artillería naval y los transportes permitió mantener la concentración de fuerzas sin alertar al enemigo.

A la hora de tocar tierra, las tropas se dividieron en oleadas claramente planificadas:

- Primera oleada: infantería ligera y zapadores para asegurar la playa y preparar posiciones.
- Segunda oleada: tropas regulares de los tercios y artillería ligera.
- Tercera oleada: caballería y suministros, reforzando el control inicial.

La rapidez y orden de estos movimientos aumentó la sorpresa y limitó la capacidad de los británicos de organizar una defensa coherente. Además, los desembarcos se aprovecharon de la calma relativa del mar y la noche, factores que ayudaron a mantener la sorpresa y reducir la exposición de las barcas al fuego británico.

Conjuntamente con lo anteriores se realizaron maniobras de distracción en la costa norte para confundir a los británicos sobre el punto exacto del desembarco. Esto permitió que las tropas españolas tomaran la playa elegida prácticamente sin resistencia organizada inicial.

El resultado de todas estas acciones y de un meticuloso planeamiento fue un desembarco exitoso con mínimas bajas iniciales, que permitió proyectar fuerzas hacia el interior de la isla y forzar la rendición británica.

## *Desembarco inglés en Tenerife*

El vicealmirante Horatio Nelson, al mando de una escuadra británica buscaba tomar Tenerife para golpear el comercio español y asegurarse una base naval en el Atlántico. El objetivo principal era el puerto de Santa Cruz, bien defendido por la milicia canaria y artillería de costa. La operación fue un fracaso en gran medida por la práctica inexistencia del factor sorpresa por parte de los ingleses.

Los primeros errores que pueden mencionarse sobre esta operación están relacionados con la escasa información de inteligencia recopilada por los ingleses. Subestimaron las defensas de Santa Cruz y sobrestimaron su capacidad para intimidar a la guarnición. Creían que la moral española era débil, pero se encontraron con una resistencia firme y organizada.

La falta de secreto estratégico se hizo notar desde el primer momento. La presencia de la escuadra británica frente a Tenerife fue detectada desde el primer momento. Gracias a ello, los españoles tuvieron tiempo para alertar a las defensas y movilizar a la milicia local bajo el mando del general Gutiérrez.

Los ingleses atacaron inicialmente y durante toda la operación un objetivo demasiado obvio. Nelson atacó directamente Santa Cruz, el punto más fortificado de la isla. No hubo intento de desembarcar en playas menos defendidas para luego avanzar sobre la ciudad desde tierra. Esto anuló el factor sorpresa y obligó a un asalto frontal.

Al verse forzados a un ataque frontal con el factor sorpresa ya perdido, no se realizaron ataques simulados en otras zonas de la isla para concentrar las fuerzas en Santa Cruz. El enemigo supo desde el inicio dónde caería el golpe, concentrando sus esfuerzos en un solo punto.

Durante la conducción de las operaciones, especialmente los movimientos buque-playa, estos se dilataron por mal tiempo y dificultades para coordinar los botes de desembarco, permitiendo a los defensores reforzar las murallas y las baterías costeras. A la hora de la preparación de dichos ataques, Nelson intentó lograr sorpresa con un **asalto nocturno**, pero la falta de coordinación y la resistencia local frustraron el plan. Muchas embarcaciones se desorientaron en la oscuridad o quedaron expuestas al fuego enemigo

## *La Guerra de Crimea (1853)*

La batalla de Crimea de 1853 (más propiamente la batalla de Sinop, en noviembre de ese año, o bien el desembarco aliado en Eupatoria en 1854) se inserta en el contexto de la Guerra de Crimea.

Rusia buscaba controlar el Mar Negro y debilitar al Imperio Otomano para ser la potencia hegemónica en la zona y asegurar un acceso al Mediterráneo. Los otomanos, franceses y británicos respondieron mediante una serie de operaciones anfibas destinadas a proyectar fuerza sobre Crimea. Estas acciones bélicas, lejos del territorio de los principales actores (Gran Bretaña y Francia) estaban condicionadas desde un primer momento por las limitaciones logísticas resultante de la lejanía de la zona de operaciones.

El primero de los errores que condicionaron la pérdida de la sorpresa fue la ausencia de secreto estratégico. La concentración de fuerzas aliadas en Constantinopla y luego en Varna era visible y conocida por agentes rusos. Además, ya estando la fuerza invasora embarcada, la preparación de la acción en Eupatoria (septiembre de 1854) fue tan prolongada que Rusia tuvo semanas para anticipar que se intentaría una invasión directa en Crimea.

Durante los movimientos, el exceso de lentitud en la aproximación naval supuso el conocimiento por parte del enemigo de las intenciones. Esto se debió a que la flota de transporte era enorme (más de 300 buques, la mayoría mercantes adaptados) y el tránsito desde Varna hasta las costas de Crimea tardó demasiado y no se hizo de forma encubierta. Los rusos sabían con antelación que el desembarco ocurriría, aunque no la playa exacta.

La selección del punto de desembarco no fue elegido basándose en las posibilidades de sorpresa, sino por conveniencia logística ante una operación prolongada lejos de los territorios nacionales: playa amplia, apta para fondear, y cerca de rutas hacia Sebastopol. Independientemente de ello no se intentó ningún engaño operacional. No se organizaron ataques simulados o maniobras de distracción en otras playas de Crimea. Al carecer de diversiones, el peso de la operación cayó en un solo punto, que los rusos pudieron reforzar.

Por último, la falta de coordinación dentro de los mandos aliados hizo que la posibilidad de alcanzar cualquier tipo de sorpresa fuera en extremo complicada. Franceses, británicos y otomanos tenían desacuerdos sobre la estrategia. Estas dudas y discusiones dilataron las decisiones, dando a Rusia información indirecta del inminente desembarco.

## *Gallípoli (1915)*

Durante la Primera Guerra Mundial, los aliados (principalmente británicos, franceses y ANZAC) planearon un desembarco en la península de Gallípoli para abrir un frente contra el Imperio Otomano y asegurar el control del estrecho de los Dardanelos. El objetivo era tomar los puertos y alturas estratégicas para avanzar hacia Constantinopla. La operación comenzó en abril de 1915, con desembarcos en múltiples playas bajo fuerte resistencia otomana.

Las carencias en cuestiones de inteligencia sobre los adversarios en la preparación y primeras fases de la operación supusieron impedimentos a la hora de alcanzar la sorpresa. Las playas elegidas para los desembarcos. (Anzac Cove, Cape Helles, etc.) No eran completamente inesperadas. La inteligencia aliada sobre las posiciones otomanas era incompleta, pero los otomanos habían fortificado varias playas y alturas. Esto redujo significativamente la sorpresa: los defensores estaban alerta y preparados para un desembarco.

Se pueden deducir a su vez falta de preparación a la hora de ejecutar los propios desembarcos. Los buques y barcas aliados navegaron de día y fueron detectados por observadores otomanos, lo que permitió a la artillería costera preparar fuego directo sobre las barcas. La coordinación entre flota y tropas de desembarco fue insuficiente, aumentando la exposición de las primeras oleadas al fuego enemigo, que, a su vez, fuertemente preparado, ocasionó graves bajas.

Una vez en tierra las oleadas fueron descoordinadas y ralentizadas por la geografía (playas estrechas, acantilados, corrientes). Muchas tropas quedaron atrapadas en la arena o bajo fuego cruzado, lo que rompió la cohesión inicial que es clave para aprovechar la sorpresa. Esto se hubiera podido paliar realizando maniobras de distracción, pero no fue el caso. Se optó por una ofensiva frontal y por lo tanto predecible. Esto permitió a los otomanos concentrar defensas en los puntos de desembarco más obvios.

El conjunto de las acciones anteriores dio como resultado un desembarco extremadamente costoso en hombres, con avances limitados y estancamiento prolongado.